



VIDA DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

—o—o—

(CONTINUACION)

El 25 de Agosto de 1842 abandonaba Sarmiento la redaccion de *El Mercurio*,—en la que fué reemplazado por otro emigrado argentino, don Martin Piñero,—i quedaba consagrado a sus tareas de educacionista i a la preparacion de algunos opúsculos sobre este ramo de sus aptitudes. Pronto debía reaparecer en el periodismo en campo preparado por su propia mano.

Las recientes polémicas habian puesto en evidencia la necesidad de que en Santiago existiese algun diario que, como los dos que habia en Valparaiso, sirviese de órgano a los intereses de todo jénero que empezaban a surjir. Los señores Viales, personas de influencia i elevada posicion en el partido dominante, fundaron *El Progreso*, que apareció por primera vez el 10 de Noviembre de 1842, bajo la direccion de Sarmiento i López. Al reves de lo que sucedia en Valparaiso, en donde *El Mercurio* llevaba ya quince años de vida que se habian de prolongar hasta hoi en creciente prosperidad, en Santiago, *El Progreso* era la primera publicacion diaria, i solo alcanzó a durar diez años (1842-1853), dejando preparado con su desaparicion el camino a *El Ferrocarril* que empezó a publicarse en Diciembre de 1855.

Sarmiento redactó *El Progreso* en dos períodos: desde su fundacion hasta Mayo de 1843, en que abandonó sus tareas, i mas

tarde, desde fines de Marzo de 1844 hasta principios de Octubre de 1845. Durante esas dos épocas, la redaccion de *El Progreso* fué el órgano semi-oficial de la situacion imperante, i mui especialmente del ministro don Manuel Montt, cuya figura política se iba destacando cada vez mas. En las columnas de *El Progreso* trató Sarmiento, como lo habia hecho en *El Mercurio* ántes i como debia hacerlo despues en otros órganos de publicidad, casi todas las cuestiones de importancia que se debatieron por aquellos años en Chile; merecen especial mencion sus editoriales relativos a la colonizacion del Estrecho de Magallanes, i a la controversia iniciada por Rozas al gobierno chileno sobre el dominio de esas apartadas rejiones del territorio de Chile.

Apénas apareció *El Progreso*, como prueba de que Sarmiento daba todavía señales de vida, un osado campeón salia a presentarle singular combate. El luchador que se alzaba era José Joaquín Vallejo, escritor humorístico, de chispeante ingenio i de pluma fácil i amena, que cultivaba con brillo el jénero literario que Larra habia popularizado en España i que, ademas, habia solido escribir en periódicos políticos, como hemos visto que lo hizo en la *Guerra a la Tiranía* en la campaña presidencial que acababa de pasar. Vallejo escribía sus artículos, que todavía no pierden un atractivo que conservarán i aumentarán con los años, firmándolos con el seudónimo de *Jotabeche*, i dándolos a luz primero en *El Mercurio* i mas tarde en *El Semanario de Santiago*, a los cuales los enviaba desde Copiapó, su pueblo natal i lugar de su residencia.

Por una idiosincracia que no tenemos para qué analizar, *Jotabeche* desestimaba a los arjentinos i frecuentemente los hacia objeto de pullas o alusiones picantes. Con motivo de haberse puesto en escena en Copiapó una pieza dramática titulada *La Batalla de Maipo*, obra de don Enrique Rodríguez, abogado cordovez que residia en aquella ciudad como emigrado, *Jotabeche* hizo una acerba crítica de esa pieza i del romanticismo literario, la cual apareció con el título de *Teatro de Copiapó* en el *Semanario* del 18 de Noviembre. Poco despues, se publicaba en el mismo periódico una *Carta de Jotabeche*, en la cual se hacia una alusion a los emigrados arjentinos dedicados en Chile al periodismo, comparándolos con los loros, i se hablaba en contra

del romanticismo de López en literatura i del *Chacho* en política. El escritor copiapino designaba con una frase gráfica i feliz el sistema de unos pocos caudillejos, como Peñalosa, Lardina i otros, que despues del desastre de la *Coalicion del Norte*, cometian depredaciones en las provincias de la Rioja i de San Luis, decorados con títulos de coroneles i pretendiendo cubrirse con la bandera del partido que combatia a Rozas.

Tras unos cuantos dias de vacilacion, descendió Sarmiento a la arena del combate, en nombre de todos los argentinos presentes i ausentes, muertos, vivos i por nacer, lanzando sobre *Jotabeche* una nutrida descarga de diatribas. Una nueva produccion de Vallejo, la titulada *Algo sobre los tontos*, de mérito i actualidad en cualquier tiempo, en la cual se heria profundamente la susceptibilidad nacional i el amor propio de Sarmiento, vino a excitar de una manera extraordinaria a éste, que contestó con nerviosos bríos, pero sin que le fuera dado alcanzar el triunfo sobre su rival, ménos excitado i mucho mas ameno en sus escritos. A lo anterior siguió una *Segunda carta de Jotabeche*, con la respectiva contestacion de Sarmiento, que en esta polémica firmaba sus defensas con el seudónimo *Zamora de Adalid*.

Jotabeche era un adversario digno de Sarmiento i habria sido tan capaz como éste de prolongar indefinidamente la lucha empeñada. Pero la verdad es que la polémica no producía a Sarmiento mas resultado que excitar las animosidades que se iban amontonando al rededor de su persona. Deseaba, pues, abandonarla i aprovechó la ocasion que para ello se le presentó con la llegada a Chile, en los primeros dias de Enero de 1843, de la noticia de la derrota esperimentada por los unitarios en Arroyo Grande.

Las fuerzas que quedaron en pié contra el poder de Rozas despues de la desaparicion de Lavalle, hábilmente mandadas por el jeneral Paz, habian obtenido el triunfo de Caá-Guazú el 28 de Noviembre de 1841, pero colocadas en seguida bajo la direccion del jeneral Rivera i atacadas por el afortunado Oribe, fueron aniquiladas en el combate de Arroyo Grande, que tuvo lugar el 4 de Diciembre de 1842. Desde aquel momento, toda esperanza de éxito parecia negada a los unitarios; Rozas quedaba enseñoreado sobre todas las provincias arjentinas, en paz

con los extranjeros i circundado por los prestigios del triunfo. La resistencia contra él quedó localizada en Montevideo, que pronto debia ver al pié de sus murallas a las numerosas huestes de Oribe.

Sarmiento i López pusieron entónces término a las hostilidades que en parte habian hecho juntos: en *El Progreso* del 11 de Enero de 1843, X. A. i G. N. T. daban cuenta a sus lectores del descalabro sufrido por los unitarios en Arroyo Grande, manifestaban su persuasion de que la República Argentina quedaba definitivamente cerrada para ellos i declaraban que, deseando incorporarse a la nacionalidad chilena i apartar todo obstáculo para la concordia, abandonaban por su parte toda polémica. *El Semanario*, a su vez, inspirado en pró de la conciliacion por Lastarria, dejó inédita una nueva carta de Jotabeche que llegó a la mesa de su redaccion.

Así terminaron definitivamente aquellas polémicas sucesivas i eslabonadas entre sí, que tantos ingenios pusieron a prueba, que tantas tempestades levantaron i que tanto interés i tan profundos recuerdos dejaron en la sociedad de Santiago. Se les ha dado el nombre, porque alguno se les habia de dar, de polémicas sobre el romanticismo, por mas que, en realidad, no fuera la juventud ilustrada de Santiago tan clásica ni fueran los escritores argentinos tan románticos como los unos i los otros dan lugar a que se crea por el ardor con que combatieron. Todo el calor gastado en la lucha no provenia, sin duda alguna, de la cuestion de ideas literarias, en las cuales los contendores estaban casi de acuerdo, sino de las odiosidades que se habian producido entre la juventud aristocrática de Santiago, por una parte, mimada por la fortuna i envanecida por su ilustracion, i los emigrados argentinos, por la otra, casi desconocidos pero no ménos arrogantes que la igualaban en ilustracion i la supeditaban en ideas de reforma. Fuera de los avanzados principios espuestos por Sarmiento en materia de emancipacion literaria en sus contestaciones a don Andres Bello, i desde el momento en que éste dejó la discusion, el resto de ella no fué mas que una série de estallidos de pasiones que estaban latentes de una i otra parte i que pugnaban por manifestarse; pero, sea como fuere, las polémicas sobre el romanticismo, orijinadas principalmente

por Sarmiento, produjeron un bien positivo porque fueron la señal de partida, el impulso que se echaba de ménos, para que la juventud chilena se lanzara por caminos que hasta entónces no se había atrevido a explorar.

El Semanario de Santiago, fundado para la lucha, desapareció con ella: su último número salió el 2 de Febrero de 1843. Pero la buena simiente estaba ya sembrada i los mismos jóvenes que redactaron aquel periódico, unidos a otros aun mas jóvenes pero de ideas mas avanzadas, fundaron luego *El Crepúsculo*, cuyos débiles destellos alumbraron la alborada del libre pensamiento en Chile con la publicacion de la *Sociabilidad Chilena* de Francisco Bilbao. A estos ensayos siguió una série de memorias históricas presentadas a la Universidad por algunos de sus miembros, iniciada por un opúsculo de Lastarria que vale mas que muchos libros para los pueblos americanos, titulado *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*. La literatura chilena, i principalmente la histórica, con todos sus caracteres distintivos de seriedad, ciencia i correccion que le dan cierto sabor ingles, quedó formada desde entónces.

El periodismo era para Sarmiento un camino resbaladizo i accidentado cuyas dificultades no procuraba él evitar confiado en su capacidad para vencerlas. En los momentos en que se des- embarazaba de una lucha ardiente en que se habian mezclado las cuestiones literarias con los odios personales, caia en una nueva lucha de peor especie, en la cual se debian lanzar al viento los jirones de su dignidad personal.

En un artículo de crítica teatral relativo al drama titulado *Adel El-Segri*, comparó Sarmiento a una monja de tendencia mundana que en él figuraba con la "monja Zañartu", aludiendo a cierta crónica mui jeneralizada en Santiago sobre la suerte de dos niñas arrebatadas al mundo en la flor de la vida, segun se decia, por el mal inspirado fanatismo de su padre, el famoso correjidor Zañartu, i encerradas en el monasterio del Cármen de San Rafael, en donde una de ellas, desesperada por un jénero de vida para el cual no habia nacido, se volvió loca i pereció de la manera mas desgraciada. La alusion del crítico teatral motivó dos comedidas rectificaciones que le hizo desde *El Se-*

manario el entónces presbítero i mas tarde arzobispo de Santiago don Rafael Valentin Valdivieso Zañartu, i produjo profunda irritacion en el ánimo de don Domingo Santiago Godoi, hermano del coronel i escritor del mismo apellido, emparentado como el presbítero Valdivieso con la monja aludida.

Don Domingo Santiago Godoi habia permanecido trece años en San Juan i en Mendoza desempeñando el puesto de cónsul o de agente confidencial del gobierno chileno i tenia en esas ciudades argentinas relaciones de familia con los Godoyes unitarios, que tan importante papel desempeñaron en San Juan al lado de los Carriles i de los Rojos, en tiempo de la influencia de Rivadavia. Durante su residencia en San Juan habia tenido ocasion Godoi de conocer i desestimar a Sarmiento, en el período que éste pasó en su pueblo natal despues de su primera emigracion a Chile. Excitadas sus antiguas prevenciones por la reciente alusion a la monja Zañartu, Godoi manifestó delante de diversas personas su estrañeza de que Sarmiento se atreviera a deslizarse en un terreno como el de las reminiscencias personales o de familia, que para él debia ser tan resbaladizo, dadas la oscuridad de su oríjen i la circunstancia de tener sus manos manchadas por su participacion en una cobarde matanza de prisioneros indefensos ejecutada en San Juan el 4 de Noviembre de 1830, i por el manejo inescrupuloso que habia hecho de los fondos proporcionados por la Comision Argentina de Santiago para ausiliar a los fujitivos del Rodeo del Medio.

Se comprende que inculpaciones como las que hemos mencionado, debian abrir ancha brecha en la honra de Sarmiento, vertidas en momentos en que la personalidad de éste era objeto de vivos comentarios i de fuertes antipatías. Sarmiento quiso devolver golpe por golpe i colocó en la *Bolsa*, centro de reunion de muchas personas respetables, un injurioso pasquin contra su detractor.

Con este motivo se produjo entre Godoi i Sarmiento un tiro-teo de panfletos impresos, en los cuales el primero daba formas o ménos velada a los cargos ya dichos i al de que Sarmiento habia sido contrario en San Juan a la cooperacion prestada por el gobierno de Rozas a la guerra de Chile contra el poder de Santa Cruz, miéntras el segundo rebatía victoriosamente

esos cargos i asaeteaba a su contrincante con los dardos del ridículo. De parte de Godoi el principal de aquellos panfletos fué *El Desmascarado*, hoja suelta que apareció el día 7 de Febrero de 1843, en el cual, como el título lo indica, se pretendia presentar ante el público a Sarmiento completamente al desnudo, arrancada de su faz la careta que tantos estigmas ocultaba, segun el concepto del autor. Sarmiento, por su parte, produjo entónces, entre otros, un panfleto burlesco titulado *Vaya un fresco para don Domingo Godoi*, i una memoria autobiográfica que dió a luz en contestacion al *Desmascarado* i que tituló *Mi defensa*. Esta última apareció en pliegos separados en varios dias del mes de Febrero i es la primera obra de jénero propiamente literario que escribió Sarmiento.

Ademas, Sarmiento acusó criminalmente a su contendor, exijiendo que le probara las inculpaciones que contra él formulaba. El escándalo habria continuado i habria tocado talvez límites que no es fácil concebir sin la intervencion de personas respetables que apartaron a Godoi de la disputa i obtuvieron de Sarmiento el desistimiento de la acusacion criminal que habia iniciado.

Despues de tantas luchas, Sarmiento se sintió fatigado: veia su personalidad destruida, su crédito minado, su dignidad ajada i notaba que el vacío se formaba a su alrededor. El desaliento se apoderó entónces de él e infiltró en su ánimo la idea de abandonar Santiago con sus esperanzas i sus decepciones, para ir a buscar como en otro tiempo su pan en el trabajo de las minas, en el dorado Copiapó, en donde le brindaban acogida su buen amigo Antonino Aberastain i don Nicolas Vega, jeneroso protector de los unitarios arjentinos. Don Manuel Montt lo detuvo en Santiago.

Por la lei de 19 de Noviembre de 1842 se habia creado la Universidad de Chile i, poco despues, el Presidente de la República en un decreto de fecha 28 de Junio de 1843, designaba las personas que debian formar parte de las cinco facultades de que iba a constar el cuerpo académico de la nueva institucion. Sarmiento fué nombrado miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades, de la que formaron tambien parte Lastarria, Sanfuentes, García Reyes, Tocornal, don Rafael Minvielle i una

docena mas de literatos i profcsores, cuyo decano fué don Miguel de la Barra. Rector fué nombrado don Andres Bello.

La Universidad de Chile se inauguró con una solemnidad oficial el 17 de Setiembre de 1843. Un mes mas tarde, el 17 de Octubre, celebraba su primera sesion la Facultad de Filosofia i Humanidades, i Sarmiento daba lectura ante ella a una *Memoria sobre ortografía americana*, que fué el primer trabajo producido por la Universidad.

En esa memoria hace Sarmiento un exámen del sistema ortográfico establecido por la Academia Española desde principios de este siglo i de las reformas propuestas por Bello i García del Rio en Lóndres en 1828, por el canónigo Puente en Chile en 1835 i por el matemático Vallejo poco despues en España; declara muerta i enterrada a la Academia Española conjuntamente con su sistema ortográfico, al cual compara con la alquimia i la astrolojía judicial de la Edad Media, i termina sometiendo a la aprobacion de la Facultad de Humanidades una reforma ortográfica en el sentido de desterrar las reglas fundadas en la etimolojía, derivacion i uso, que sustenta la Academia Española, para fundar la ortografía solo en la pronunciacion de las palabras tal como éstas suenan en los países americanos.

Examinada substancialmente la reforma propuesta por Sarmiento, ella se reducía a la adopcion de una nomenclatura lójica de las letras del alfabeto; supresion de las letras *h, v i z*, representativas de sonidos que no existen en la lengua castellana que se habla en la América, de la *x* que puede ser reemplazada por los signos *cs* o *gs*, i de la *n* muda de las combinaciones *gue, gui, que, qui*; sustitucion de la *y* por la *i* en los casos en que esta letra representa al sonido vocal, i fijacion de la *c* como signo representativo del sonido fuerte que esa misma letra tiene en muchas palabras dentro del sistema ortográfico español.

Sarmiento, en las ocasiones en que habia ejercido la enseñanza primaria i en la práctica diaria de la Escuela Normal, habia podido observar las dificultades que, a causa de las discordancias de la ortografía con la pronunciacion de las palabras, presenta el aprendizaje de la lectura, el cual, reformada la orto-

grafía en un sentido racional, quedaria reducido a ser trabajo de pocos días para la jeneralidad, i para muchos de pocas horas, como lo demostró en España misma don Mariano Vallejo.

Las ideas que Sarmiento proponia no eran en un todo oriñinales. La base de ellas se encuentra en algunos escritos del famoso gramático Antonio de Lebrija (llamado vulgarmente Nebrija) que sostuvo la conveniencia de armonizar la escritura con la pronunciacion a principios del siglo XVI, época desde la cual habian venido reclamando la adopcion de esa reforma Mateo Aleman, Juan López de Velázco i otros. La misma Academia Española habia aprobado algunas reformas ortográficas en el último tercio del siglo pasado i realizó en 1803 muchas de grande importancia. La necesidad de facilitar la ortografía se ha hecho sentir tambien, i de una manera mas imperiosa, en otras lenguas desde el siglo XVI en adelante. En Francia, M. Marle, propuso la adopcion de la ortografía fonética en 1839 como ya lo habia hecho diez años ántes, i el mismo sistema ha sido propuesto para el idioma ingles en Norte-América por el ilustre Franklin i en Inglaterra por Mr. A. J. Ellis, profesor de la Universidad de Cambridge.

La proposicion de reforma de la ortografía fué refutada desde las columnas del *Progreso* por don Rafael Minvielle, literato de escuela i de nacionalidad españolas, que residia en Chile desde seis años atras. Minvielle, aparte de las observaciones relativas a la cuestion ortográfica, hacia a Sarmiento varios cargos personales: le atribuia el encontrarse animado de un espíritu injustificable de odio contra España i sus hijos, haber tratado de una manera inconveniente a don Andres Bello en la polémica literaria del año anterior, i estar dotado de una altanería i vanidad de todo punto censurables. Sarmiento, por su parte, solicitó la hospitalidad de la *Gaceta del Comercio* i contestó con una série de cartas a su contendor en las cuales, ademas de la defensa que hace de sí mismo por lo que toca a los cargos personales, abundan mui interesantes nociones sobre la cuestion debatida.

La Facultad de Humanidades sometió la proposicion de reforma ortográfica hecha por Sarmiento al estudio de una Comision de su seno compuesta por los señores Lastarria, Gar-

cía Reyes, don Ventura Blanco i Cárlos Bello, la cual espidió un dictámen desfavorable a la reforma propuesta. A continuación, la Facultad misma dedicó al exámen de la reforma seis sesiones, celebradas desde el 28 de Febrero hasta el 7 de Abril de 1844, con la asistencia de don Andres Bello, el cual era partidario de casi la totalidad de las innovaciones indicadas. El resultado final fué que la Facultad aprobó en parte las ideas de Sarmiento: adoptó la nueva nomenclatura de las letras del alfabeto, la supresion de la *h* muda, de la *u* en las combinaciones *que*, *qui* i del uso de la *y* como vocal. El sistema ortográfico sancionado por la flamante Universidad, que era un resúmen incompleto de las reformas proyectadas por el canónigo Puente i por Sarmiento, con algunas adiciones de Bello, se llamó ortografía chilena, i alcanzó a estar en boga en el país durante unos cuantos años; pero, poco a poco, fué abandonado, jeneralizándose solo dos o tres de sus innovaciones, que constituyen actualmente la diferencia que hai entre la ortografía que se usa en Chile i la llamada Española o de la Academia. Sea como fuese, por pequeños que sean los resultados obtenidos, cábele a Chile el honor de ser el país americano que mas esfuerzos ha hecho en favor del progreso de la ortografía castellana a que tan obstinada resistencia ha venido oponiendo durante este siglo el dogmatismo de la Academia Española.

Mientras la Facultad de Humanidades i, ántes que ella, la Comision nombrada de su seno, discutian la reforma ortográfica, ésta era objeto de los debates de la prensa. *El Araucano*, órgano oficial del Gobierno, redactado por don Andres Bello, se manifestó decidido a aceptarla; *El Mercurio*, por su parte la combatió, dando lugar a que Sarmiento la defendiese con numerosos artículos publicados en *El Progreso*, que se había decidido a brindarle la hospitalidad que al principio le negara.

Cuando la Comision nombrada por la Facultad de Humanidades presentó su informe desfavorable a la reforma ortográfica, Sarmiento refutó ese dictámen en una série de artículos, i cuando la Facultad misma terminó por aceptar la reforma en parte, él comentó la resolucion aceptándola como base para obtener mas tarde resultados mas completos. Despues de aprobada la nueva ortografía, Sarmiento tuvo aun que defenderla

contra los ataques de *El Siglo* de Santiago i de *El Comercio* de Lima (1).

Si en la polémica sobre la cuestion de la lengua castellana i de las escuelas literarias habia demostrado Sarmiento la escelencia de sus ideas, ya que nó la estension de sus conocimientos literarios, que en realidad no eran vastos, en la cuestion ortográfica dió pruebas de encontrarse en un terreno que le era perfectamente conocido i en el cual pisaba con una seguridad que escluia todo peligro de que se le derribase.

La labor periódica de Sarmiento, i mas que todo, las polémicas que suscitaban las ideas de reforma por él preconizadas, contribuyeron en gran manera al progreso de Chile, naciente en aquellos años, porque popularizaban nociones que ántes solo formaban parte del patrimonio intelectual de un reducido número de personas ilustradas. Al mismo tiempo i paralelamente con aquella obra ostensible, ruidosa i preñada de sinsabores, ejecutaba Sarmiento otra mas modesta pero no ménos fructífera, en el campo de la educacion de la juventud, fecundo para su accion i propaganda.

Una gran parte de sus editoriales de *El Mercurio* i de *El Progreso* versaron sobre tópicos de instruccion pública. Entre ellos debemos hacer una mencion especial de los que se refieren a la *Educacion de la mujer*, de los que escribió comentando el decreto de creacion de la Escuela Normal i de uno en que indicaba la conveniencia de fundar escuelas dominicales para adultos.

Recien establecido en Santiago, i siendo maestro de lectura en el Colejio de Zapata, hizo reimprimir para adoptarlo en su enseñanza, el *Método de lectura en quince cuadros* publicado en Montevideo algunos años ántes por don Juan Manuel Bonifaz, pedagogo español de ideas adelantadas.

Poco despues de instalada la Escuela Normal i en el momento de tregua en la polémica sobre el romanticismo que

(1) La *Memoria sobre ortografia americana* i mas de cuarenta artículos que sobre la materia escribió Sarmiento desde Octubre de 1843 hasta el mismo mes del siguiente año, se encuentran reunidos i ocupan mas de 200 pájinas en el tomo IV de las *Obras de D. F. Sarmiento* que está publicando en Santiago de Chile don Luis Montt.

precedió a la fundacion de *El Progreso*, dió a luz Sarmiento un folleto titulado *Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura conocidos i practicados en Chile*, que escribió en cumplimiento de la comision que le habia conferido el Ministro de Instruccion Pública de estudiar la materia e informar al Gobierno para ilustrar el criterio de éste en la eleccion de un texto de lectura para las escuelas del Estado. En esa obrita sostiene ya Sarmiento la necesidad de una reforma en la ortografía para facilitar el aprendizaje de la lectura, aconseja la adopcion del método silábico i declara inaceptables todos los textos de lectura usados entónces en el pais. A continuacion, publicó un *Silabario* en diez i seis lecciones que, segun parece, tuvo mui poca circulacion.

En 1844, tradujo del frances la *Conciencia de un Niño* i la *Vida de Jesucristo*, con el fin de proporcionar a la infancia libritos de lectura que, aunque de carácter relijioso, no contuvieran los cuadros terroríficos ni las obscenidades de los que entónces se usaban en las escuelas. Esas obritas tuvieron mui buena acogida, i hasta hoi gozan de gran favor en los establecimientos de primera educacion de Chile. Sarmiento, siempre que se vió atacado por el clericalismo chileno o argentino, invocó en su defensa el hecho de haberse preocupado, él que no tenia afinidad de creencias con ninguna relijion, de levantar el nivel de la educacion relijiosa del pueblo en tiempos en que la Iglesia reposaba tranquilamente usufructuando de la ignorancia jeneral.

De esa época data tambien la confeccion del *Método de Lectura Gradual* que importa el mas valioso servicio prestado a la instruccion primaria de Chile por Sarmiento. Éste sigue decididamente en aquella obrita, de tan modestas apariencias, pero de tanta importancia para facilitar el aprendizaje de la lectura, una gran parte de las innovaciones de Bonifaz i algunas de las ideas avanzadas en España por don Mariano Vallejo. El *Método de lectura* fué aprobado por el Consejo de Instruccion Pública en sesion de 16 de Abril de 1845, i adoptado desde el año siguiente por el Gobierno para las escuelas públicas. Desde entónces han aprendido a leer en él unos dos millones de niños i se han abierto camino hasta llegar a formar parte del sentido

comun las innovaciones que contiene, como la nomenclatura lójica i regular de las letras del alfabeto, por ejemplo, que en España u otro pais del habla castellana seria aun hoi acogida con sorpresa i que en Chile es algo que está sancionado por una práctica de cuarenta años. Sarmiento, con el fin de poner a los maestros en situacion de poder apreciar las ventajas de su *Método de lectura* i de sacar de ellas todo el partido posible en la enseñanza, escribió un opúsculo titulado *Instruccion para los maestros de escuela para enseñar a leer por el método de lectura gradual*, que fué publicado por el Gobierno en 1846.

Tambien se ocupó Sarmiento en la instruccion secundaria. Ya hemos visto cuál fué su obra en la Escuela Normal. Las reformas que en ella introdujo en la enseñanza de la gramática castellana merecieron que la Facultad de Humanidades fijase su atencion en ellas i pidiese a Sarmiento que se las diera a conocer, lo que éste realizó por medio de un informe que dió a luz en *El Progreso* de Junio de 1844 bajo el título de *Apuntaciones sobre un nuevo plan de gramática*. Conjuntamente con el doctor López, fué profesor del *Liceo de Santiago* fundado en 1842 por don José Antonio Ortiz, emigrado arjentino. El *Liceo* pasó en el ségundo año de su existencia a ser propiedad de Sarmiento i López, quienes dieron a la enseñanza un rumbo independiente, lo cual trajo por consecuencia que el establecimiento mereciera las censuras de don Juan Egaña en el Consejo de Instruccion Pública i la ruina en el concepto de los padres de familia, i se viera en la situacion de cerrar sus puertas al finalizar el curso de 1844. Alumno de Sarmiento en la clase de gramática del *Liceo* fué Domingo Santa María, el presidente chileno que con mas decision ha emprendido las reformas político-relijiosas, i discípulo de López en filosofía fué Francisco Bilbao, precursor del libre exámen i del dogma democrático en Chile.

A fines de Marzo de 1844 Sarmiento tomaba de nuevo a su cargo la redaccion de *El Progreso*. Importantes acontecimientos políticos comenzaban a desarrollarse en esos momentos: las dos tendencias distintas dentro del partido imperante, que se habian venido manifestando desde el comienzo de la administracion Bulnes, representada la una por el Ministro del Interior

don Ramon Luis Irarrázaval i la otra por don Manuel Montt, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción pública, tendían a pronunciarse de una manera mas definida. Poco despues de la reaparición de Sarmiento como sostenedor de la política de Montt en *El Progreso*, aparecía en Santiago *El Siglo*, diario fundado por Marcial González para servir de órgano a las ideas i propósitos de Irarrázaval, cuya redacción tomó don Juan Nepomuceno Espejo i en el cual colaboraron Lastarria, don Jacinto Chacon, Hermójenes de Irisarri i el coronel Godoi. Con todos los redactores del nuevo periódico habia de medir sus armas el fogoso redactor de *El Progreso*.

Como la influencia de Montt en el Gobierno pesaba mas que la del Ministro que tendía a modificarla, *El Progreso*, órgano de esa influencia, continuaba siendo un diario semi-oficial, i *El Siglo* fué estimado por muchos como una publicación opositora. Sarmiento, apenas apareció *El Siglo*, i sin esperar los ataques de éste, inició la lucha con un ardor que solo se puede explicar conocida la tendencia del escritor que lo gastaba. Don Juan Nepomuceno Espejo, jóven impetuoso, que acababa de hacer sus primeras armas en la prensa como colaborador de *El Semanario* i como sucesor de Sarmiento en la redacción de *El Progreso*, resistió por su parte con bríos no ménos vigorosos las embestidas del enemigo. La excitación de los contendores, nerviosos, apasionados i violentos ámbos, fué subiendo de punto hasta terminar en uno de aquellos encuentros personales en que los hombres suelen desahogar sus cóleras i creen dejar vengados sus resentimientos.

Poco despues entraba Sarmiento en una polémica con Hermójenes de Irisarri, que rebatía con numerosos i acalorados artículos algunos conceptos que aquél habia emitido en *El Progreso* respecto de la actitud de don Antonio José de Irisarri en la celebracion del pacto de Paucarpata en 1837. Don Antonio de Irisarri que no habia vuelto a Chile desde el desastre de la expedición de Blanco Encalada contra el poder de Santa Cruz i que residía en Quito, en donde redactaba *La Concordia*, contestó tambien las observaciones que respecto de su conducta habia hecho Sarmiento.

Durante el ségundo período de su colaboracion en *El Progreso* trató Sarmiento con la acostumbrada valentía algunas cuestiones en que sus ideas se encontraban, como es natural, mal avenidas con el espíritu relijioso dominante. Son dignos de recuerdo el artículo que escribió sobre el celibato eclesiástico, en que combate esa inmoral institucion, i otro sobre la edad necesaria para ingresar en las órdenes relijiosas, en el cual rebatía las opiniones sostenidas en la discusion de la materia en el Senado de la República por D. José Miguel Solar, arcedean de la Catedral de Santiago, i sostenia la fijacion de la edad mencionada en los 25 años, como estaba establecido en Chile por un Senado-Consulta de la época del Director O'Higgins. Con motivo de la publicacion de la obra de Aimé Martin, titulada *De la educacion de las madres de familia*, obra premiada por la Academia Francesa i escrita con grande elevacion de ideas al par que con un estilo digno de Fenelon, i de la recomendacion que de ella hicieron Sarmiento en el *Progreso* i Lastarria en el *Siglo*, ambos periódicos fueron refutados por la *Revista Católica*, publicacion ultramontana que habia nacido para neutralizar los efectos progresistas del movimiento intelectual de 1842 i que estaba confiada a dos eclesiásticos de talento que alcanzaron despues la dignidad episcopal, don Rafael Valentin Valdivieso i don José Hipólito Salas. El encuentro entre Sarmiento i los escritores relijiosos de la *Revista* tuvo las formas mas regulares i correctas, no sonó en aquella polémica una sola nota que discordara de la dignidad en que ojalá siempre se mantuvieran esas discusiones para hacerlas fructíferas. El golpe maestro de Sarmiento en ese debate fué el cargo que formuló contra los ministros de la relijion esclusiva de Chile de no haber hecho nada, ellos que tanto aterrorizaban al pueblo con un amenazante mas allá, de no haber escrito una sola obra de esposicion de la doctrina que pretendian haber recibido de lo alto.

Por lo que llevamos dicho, se puede juzgar cuántas i cuán variadas fueron las labores que ocuparon a Sarmiento desde que fijó su residencia en Santiago. Ellas, no obstante, no fueron las únicas que absorbieron sus desvelos, porque Sarmiento era un hombre de actividad infatigable, que asumia fases múltiples

de acción i que así servía a los intereses del país que le daba hospitalidad como prestaba su concurso a la obra de sus amigos políticos de su propia patria.

Sarmiento no perdía el hilo de los acontecimientos públicos de la República Argentina. Los esfuerzos que hizo en los lucuosos días de la emigración de Lamadrid, sus talentos de escritor, la propia viril actividad de su carácter le merecieron luego el honor de ocupar el primer puesto entre los emigrados argentinos residentes en Chile.

Desde que se inició en la redacción del *Mercurio* hasta algún tiempo después de haberla dejado hizo una ruda i constante propaganda contra el poder de Rozas, tratando de fomentar en el país la opinión desfavorable al potente dictador, i de animar contra él al Gobierno i al pueblo de Chile. Obra anti-patriótica era esta en la cual se embarcó Sarmiento, llevado del extravío de las pasiones políticas, como lo habían hecho antes que él i con resultados positivos los emigrados argentinos residentes en Montevideo que recorrían el mundo mendigando alianzas para derribar al Gobierno que no se amoldaba a los errores políticos que ellos sostenían.

En Diciembre de 1842, en los momentos en que tocaba a su término en el gran escenario del territorio argentino el sangriento drama iniciado a fines de 1839 por la Comisión Argentina de Montevideo, aparecía en Santiago *El Heraldó Argentino*, fundado por Sarmiento en compañía del Dr. López, periódico destinado a ser el órgano de los emigrados residentes en Chile. Esa publicación dejó de aparecer, cuando estaba ya en prensa el tercer número, a la llegada de la noticia del desastre de los unitarios en Arroyo Grande.

Después Sarmiento continuó el ataque a Rozas en las columnas del *Progreso* en los dos períodos en que tuvo a su cargo la redacción de ese diario. Sus escritos relativos a la política argentina, impregnados del mismo ardor que se nota en todas sus producciones, fueron acentuando más i más la corriente de opinión contraria a Rozas hasta al punto de que todo lo que aparecía en la prensa chilena, aunque sus redactores fuesen nacionales, sobre la política i el sistema dominantes en la República Argentina, era completamente adverso a ellos. Sarmiento daba

cumplida satisfaccion al compromiso de combatir a Rozas que habia contraido al lanzar a sus enemigos de San Juan el reto aquel que habia escrito en los Baños de Zonda: no es dado matar las ideas aunque se persiga a los hombres que las sostienen.

Quando llegó a Santiago el primer ministro plenipotenciario arjentino, don Baldomero García, uno de los mas hábiles secundadores de la política de Rozas, con una mision diplomática relativa a la ocupacion real del Estrecho de Magallanes que el Gobierno de Búlnes acababa de realizar, Sarmiento lo recibió con ataques de un ardor inusitado. Habiéndose quejado al Gobierno el Dr. García de los ataques de que eran objeto por parte de algunos periódicos chilenos tanto su persona como el Gobierno que representaba, el Gobierno se limitó a desautorizarlos manifestando por medio del *Araucano* el desagrado con que veia esos ataques. Las animosidades políticas i personales decidieron al *Siglo* a tomar la defensa del enviado arjentino.

En este último período dió a luz Sarmiento dos obras literarias, aunque de tendencia política, que vinieron a poner de manifiesto ademas de las aptitudes que habia mostrado en el periodismo, un talento capaz de producir obras de importancia mas duradera.

La primera fué la vida del fraile Aldao. El 18 de Enero de 1845 dejaba de existir en la guardia de Lujan, a pocas leguas de Mendoza, el terrible i sanguinario fraile cuyo nombre ha lanzado siniestros destellos sobre pájinas anteriores de este libro, terminando así, en medio de una vida desordenada i de los horrores de una enfermedad infecciosa, aquella existencia compartida entre la tiranía i la crápula que tanto mal habia causado a la moral i a la patria. Una sensacion de estupor i de mal disimulada alegría se apoderó entónces de los emigrados arjentinos, como aquecila otra de que se habian sentido dominados diez años ántes cuando el brazo asesino de Santos Pérez habia tronchado la existencia de Facundo Quiroga en los campos de Barranca Yaco. Sarmiento, haciéndose intérprete de los sentimientos de sus compatriotas, dió forma a sus impresiones i recuerdos personales sobre la vida i hechos del fraile Aldao, que dió a luz en una semana en el folletin del *Progreso* i poco despues en forma de libro con el título de *Apuntes biográficos*:

La vida de Aldao fué mui bien recibida por los emigrados arjentinos que estimularon a su autor a que emprendiese alguna otra obra de mas largo aliento relativa a la dominacion de Rozas, obra que podia ejercer grande influencia en el ánimo de los gobiernos neutrales i en la misma opinion de la República Arjentina, en momentos en que los emigrados arjentinos en Montevideo jestionaban para renovar las hostilidades contra Rozas, haciendo que el jeneral Paz invadiese a Buenos Aires, como ántes lo hizo Lavalle, apoyado por la cooperacion del Brasil. Lo anterior i el hecho de que *El Siglo* hubiese tomado la defensa del plenipotenciario García, decidieron a Sarmiento a emprender la obra que se le indicaba.

En los folletines del *Progreso* fueron lanzados a la publicidad, a medida que los escribia i sin tomarse tiempo para correjirlos, durante los meses de Mayo i Junio de 1845, los diferentes capítulos que forman la obra *Civilizacion i Barbarie*, etc. Esa obra, fué compajinada poco despues en forma de libro como la que la habia precedido i profusamente repartida en la República Arjentina i en otros paises.

Las vidas de Aldao i de Quiroga son las obras que forman el pedestal de la gloria literaria de Sarmiento. El exámen de ellas, tanto desde el punto de vista del arte literario como por lo que toca a las tendencias que revelan i a las ideas que contienen, será materia que trataremos mas adelante.

Se acercaba el momento en que Sarmiento se debia ver en el caso de abandonar Chile, por lo ménos de una manera accidental. La division que se venia notando en el partido dominante tuvo su desenlace; de las dos corrientes que se disputaban el paso, quedó triunfante la que acaudillaba don Manuel Montt, quien pasó a ser Ministro del Interior en reemplazo de Irrarrázaval que renunció ese puesto. Poco despues de este acontecimiento, dejaba de aparecer *El Siglo*, órgano de las ideas de Irrarrázaval, para ser reemplazado por *El Diario de Santiago* fundado por el coronel don Pedro Godoi para hacer una oposicion franca i violenta a la corriente que se sobreponia.

Los odios políticos incubados al calor de la lucha eleccionaria de 1841 i avivados por los acontecimientos recientes que venian a establecer el predominio de Montt, encontraron sin duda algu-

na un cumplido intérprete en el coronel Godoi. Desde el primer momento aparecieron en *El Diario de Santiago* numerosos artículos en los cuales Godoi, bajo el seudónimo significativo de *Rebujon*, enderezaba contra Sarmiento, como lo había hecho en *El Siglo*, diatribas sangrientas en las cuales se hacía una espocion de la vida anterior de éste, i se entraba, por decirlo así, a saco en el sagrado de su vida privada i en las peripecias de su juventud. Godoi estaba al cabo de los hechos relativos a la residencia de Sarmiento en San Juan, porque, cuando su hermano era cónsul en aquella ciudad, le había tocado a él residir en Mendoza, emigrado de Chile por las persecuciones de Portales. Al mismo tiempo, la *Revista Católica* enredada en una polémica con Sarmiento, a propósito del conflicto de un cura de aldea con la autoridad civil, lo hacía blanco de violentos ataques.

Para Sarmiento luchar era vivir. Desde *El Progreso* contrarrestaba ardorosamente a sus enemigos; pero debía llegarle también el instante de desaliento. Las naturalezas mas vigorosas suelen desfallecer, las naves de mas sólida construccion suelen jemir azotadas por el oleaje del mar airado. Sarmiento se veía objeto de ataques que iban a herir no ya solo su amor propio, sino los mas caros afectos del corazon, los recuerdos que unian su alma al humilde hogar del barrio del Carrascal de San Juan en que se habían deslizado sus primeros años en medio de las penurias de una desventajosa lucha por la vida. Miraba a su alrededor i se encontraba solo, en medio de una sociedad que le era casi en su totalidad adversa, que lo consideraba un advenedizo i que no le perdonaba ni sus defectos de carácter ni el haberla convencido de error en materia de preocupaciones de nacionalismo, de literatura i de relijion. Si la mano poderosa de Montt no hubiera estado constantemente del lado de Sarmiento, Santiago habria arrojado a éste de su seno como con ménos motivo lo hizo con Francisco Bilbao. Sarmiento experimentaba en sí mismo todo lo que, sin hacer nada, puede hacer una sociedad llena de preocupaciones contra el hombre superior que no se inclina ante sus errores en este siglo en que la intolerancia, como dice Augusto Comte, no puede ya arrastrar a los hombres a la pira del sacrificio, pero puede todavía hacerles morir de hambre.

Sarmiento pensó entonces en dejar Chile i buscar un refugio en Bolivia al lado del jeneral Ballivian, el esforzado vencedor de Ingavi, presidente de aquella república, que dispensaba a los emigrados arjentinos una acogida tan cordial como la que les acordaban Búlnes i Montt en Chile. Montt lo detuvo una vez mas queriendo conservar para su pais la cooperacion del claro ingenio que tan buenas ideas habia jeneralizado en cinco años de rudas luchas.

En esos momentos la influencia de Montt en los consejos de Gobierno era decisiva i hubo de producir útiles resultados a Sarmiento. Éste, poco despues de la campaña eleccionaria que llevó a la presidencia al jeneral Búlnes i de los sucesos arjentinos que terminaron con la emigracion de Lamadrid tras el desastre del Rodeo del Medio, habia solicitado del Gobierno de Chile alguna comision oficial que le permitiera hacer un viaje a Europa. Lo que entonces no le fué dado conseguir le fué ofrecido por Montt en estos momentos. Sarmiento recibió del Gobierno de Chile la comision de hacer estudios sobre la instruccion pública en los paises europeos i una subvencion de mil pesos anuales para costear sus gastos.

A principios de Octubre de 1845 Sarmiento ponía término a sus ímprobos labores de la redaccion de *El Progreso* i partia para Valparaiso, en donde debia comenzar su viaje de tres años.

J. GUILLERMO GUERRA

(Continuará)

